



## PROLOGO.

**L**ector mio: Resuelto estaba á dexar sin Prologo este Libro, en atencion á que en los de mis anteriores Obras te tengo prevenido de todos los colirios necesarios para defender tus ojos de todos los que quieren cegarlos con ilusiones, y te venden tinieblas por luces. Pero una noticia, que recibí estos dias, me hizo precisa una nueva advertencia.

Cierto Librero de Sevilla, que havia comprado, juntamente con algunos juegos de mis Obras, las de la Tropa Tertuliana, para vender unas, y otras en su Tienda; viendo que eran muchos los que acudian á comprar las primeras, y nadie, ó rarissimos las segundas, se valió del ardid de no querer vender unas sin otras; y así, á qualquiera que llegaba á comprar mis libros, decia, que no se los daría, si juntamente no le tomaba los de los Tertulios, con que le ponía en la precision de comprar todos, ó ninguno. Parecióme justo ocurrir al perjuicio, que esta superchería ocasiona á muchos. Por tanto, aunque hasta ahora no he sacado libros algunos de venta fuera de Madrid, ni aun fuera de la Portería de nuestro Monasterio de San Martin, por no ser necesario; pues allí vienen á buscarlos de todas partes, siendo el despacho tan acelerado, qual se manifiesta por el quantioso numero de exemplares que se sacan (del quinto, y del sexto Tomo se han tirado tres mil), y por la repetición de impresiones; estoy en animo de enviar á aquella Ciudad una proporcionada cantidad de exempla-

res de este sexto Tomo, y acaso de los antecedentes, que se vendan por mi cuenta, con que se evitará á los aficionados á mis Obras la infeliz precision en que quiere ponerlos aquel Librero. Y si de otra alguna Ciudad populosa huviere aviso por persona fidedigna, que algun Librero practica el mismo estratagemá, aplicaré respecto de ella el mismo remedio.

Juntamente, Lector, si eres uno de los muchos que encarecidamente me han rogado, que despreciando todo genero de impugnaciones, prosiga mi Obra principal, representandome, que defraudo á la instruccion, y curiosidad del Público todo el tiempo que gasto en respuestas, las quales solo sirven de persuadir á ignorantes, que merecen alguna atencion las réplicas, te repito la protesta de que eres, y serás obedecido; estando yo tan lexos de repetir Apologías, que ni leo, ni leeré, ni he leído mucho tiempo há, ni un renglon solo de quanto se estampa, estampará, y ha estampado contra mis escritos, contentandome con las noticias que me dán algunos, de que las impugnaciones de hoy son como las de ayer; y otros, de que el deslumbramiento es mayor cada dia, representandose en ellas la Comedia de Calderon: *Peor está, que estaba*, y la de Moreto: *Trampa adelante*.

Pero si eres de los que miran con una indignacion zelosa tales escritos, y querrian la respuesta, no tanto como desengaño, quanto como castigo de sus Autores, procuraré aplacar la ira, que has concebido contra ellos, manifestandote con el testimonio del discretissimo Jesuita Daniel Bartoli, que en todos tiempos ha padecido la Republica Literaria esta es-

(XLVI)

pecie de debiles, y osados Invasores. Por tanto debes tolerarlos con aquella resignacion con que en el Estío sufres las moscas, y las pulgas. Asi lo dice el citado Padre en la segunda parte de su *Hombre de Letras*, pag. *mibi* 146.

» Que un hombre, que no tiene sino lengua, y  
» vientre ( como Antipatro dixo de Demades ), quiera  
» empeñarse á hacer del Sabio con los escritos de oro de  
» hombres Eruditos! Que pretenda averiguar en ellos,  
» como Quimico de letras, cuánto tienen de puro, y  
» cuánto de liga, condenando lo que no entiende, des-  
»preciando lo que no alcanza, y royendo lo que no  
» puede mascar! Que una vil mugercilla, tomando,  
» en vez del huso, la pluma, escriba contra el Divi-  
» no Theophrasto, tachandole de ignorante, y renue-  
»ve los monstruos antiguos de las fabulas! Que una  
» soberbia Onfala condene al grande Hercules de la  
» clava á la rueca, y del matar monstruos al torcer  
» hilo! Que un Demosthenes, Cocinero del Empera-  
» dor Valente, como si la Cocina fuera Escuela de Sa-  
» biduría, y los platos los libros, censure la Theolo-  
» gia del Gran Basilio, y la arroje como vianda sin  
» sal, y doctrina sin sabor! Que un Juan Ludovico  
» trate de ignorante al Sabio Augustino, y pretenda  
» ( como un bruto á Minerva ) enseñar las formas sy-  
» logisticas á aquella Aguila sublime, toda entendi-  
» miento; y á aquel ingenioso Arquimedes, que con-  
» tra los enemigos de la Fé, y verdad, supo hacer  
» tantos rayos como argumentos, sacando las propo-  
» siciones de clarissimos principios, como luces del Sol,  
» y uniendolas con modos dialecticos en premisas de in-  
» falible consequencia! No es esto lo mismo, que vér  
» salir los Ratonos de sus cabernas, y correr con una  
» pa-

(XLVII)

» pajuela por lanza contra los pechos de los Leones?  
» Ranas de las Lagunas, que no solo enturbian el  
» agua á Diana; pero que intentan tragarsela entera,  
» y hermosa? Jumentos, que con las disonantes voces  
» de sus roncas trompetas pretenden atemorizar, y po-  
» ner en fuga á los Gigantes?

» En vér á estos, y á otros semejantes, borrar, y  
» corregir los escritos de hombres excelentes, me viene  
» á la memoria, y se me pone delante de los ojos  
» aquel indiscreto jumento, que con su boca acostum-  
» brada á comer raygonos, y cardos espinosos, se  
» atrevió á despedazar, y tragarse toda la Iliada del  
» Poeta Homero, para mayor oprobrio, y desgra-  
» cia de la noble Troya; porque ( como dixo un Poe-  
» ta ) primero fué abrasada con grande honra por la  
» industria de un Caballo; pero despues fué deshecha  
» con mayor vileza por los dientes de un Jumento.

» Moría Aristides Griego, hombre de espiritu, y  
» valor, famoso con la experiencia de muchos com-  
» bates; moría del veneno, que le havia ocasionado  
» el morderle una vil, y pequeña sabandija. No le afli-  
» gia al valiente Caballero el morir, sino el morir co-  
» mo vil por una infelíz bestiezueta, y el no haver si-  
» do destrozado de un Leon, hecho quartos de un  
» Elefante, y despedazado de un Tygre. De esta suer-  
» te se podian quejar con dolor aquellos grandes  
» Maestros del mundo, quando se vén impugnados, y  
» reprehendidos, no de hombres excelentes por letras,  
» ó ingenio, sino de un Cocinero, de una Muger, y  
» de un Pedante.”

Por otra parte esta gente no es totalmente inutil  
en el mundo, porque á muchos sirve de diversion.  
Hay entremés como vér á uno, que no ha estudiado,  
ni

ni aun Gramatica , meterse á Filosofo , y Theologo , y por no entender lo que lee en Latin , ni aun en Romance , escribir cosas , que no estén escritas ? Oye este exemplito : *Et crimine ab uno discé omnes*. No há mucho , que uno de tales Escritores , alegando un pasage latino del P. Tosca en su Filosofia , donde leyó estas voces *Grassante vento* , construyó : *el viento craso* ; imputando iniquamente al viento , y al pobre Tosca la crasitud del proprio entendimiento , y estampando en Romance un insigne disparate Filosofico , por haver entendido tan ridiculamente el Latin. No reventaría de risa el mismo Heraclito , si leyese esto ? Qué melancolía , por terca que sea , se resistirá á las tentaciones de caraxadas , que inspira tan graciosa extravagancia ? De esto hay infinito en ciertos impresos modernos. Lo mejor es , que su Autor , ó Autores , aun en la inteligencia de los Romancistas que leen , padecen iguales crasitudes , como se les ha demostrado trescientas veces. Mas ni por esas , ni por esotras. Su ignorancia , sin dexar de ser crasa , es juntamente invencible. Dexalos , pues , amigo Lector , escribir quanto quisieren , y huelgate con la fiesta , que los Libros son como las Comedias , que dán gusto , ó por buenas , ó por muy malas. VALE.

PA-

PARADOXAS POLITICAS,  
Y MORALES.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

**S**I yo mirase á engrosar los libros , con menos costa mia , dividiría en muchos Discursos varias materias , que están recogidas en uno ; porque el espacio de papel , que queda , en parte limpio , en parte ocupado de las letras mayusculas del titulo , entre Discurso , y Discurso , multiplicando el numero de estos , abulta considerablemente el Tomo , sin añadir trabajo al Autor. Pero , por no vender á los Lectores papel vacío , que de nada les sirve , siempre que las materias , aunque diversas , por convenir debaxo de alguna razon generica , podian unirse , si por otra parte , cada una por sí sola , ó no permitia , ó no merecia mucha extension , he procurado colocarlas debaxo de un titulo , como componiendo un Discurso solo. Esto ha sucedido en los Discursos , que tienen el titulo de *Paradoxas* , y en otros muchos. Advertencia , que me pareció hacer ahora , asi por este Discurso , como por muchos de los antecedentes.

PARADOXA PRIMERA.

*La invencion de la polvora , utilissima á los hombres.*

**S**I Virgilio , entre la infeliz turba de condenados , que representó á Eneas en su fingido descenso al Infierno , oportunamente señaló como uno de los castigados con mayor severidad á Salmoneo ; aquel Rey de la Elide , que,

Tom.VI. del Theatro.

A

por